



La Tradición Popular

*Garínagu: de la revuelta
cimarrona a la nación garífuna
etnogénesis garífuna: una historia
cimarrona*

Alfonso Arrivillaga Cortés



Universidad de San Carlos de Guatemala

Garínagu: de la revuelta cimarrona a la nación garífuna

Etnogénesis garífuna: una historia cimarrona

Alfonso Arrivillaga Cortés

A diferencia del brutal exterminio practicado por los conquistadores en las antillas mayores (y otras partes del continente), los nativos de las islas menores se mostraron combativos y pelearon con ahínco por su libertad. Durante el siglo XVI los caribes aparte de batallar conquistan durante sus incursiones algunos africanos como cautivos.¹ Los caribes isleños, como identifican a los habitantes de estas islas, no era un grupo homogéneo, sino más bien resultado del encuentro entre los *igneri* (arawakos) que llegan procedentes del continente a inicios de la era cristiana y dos o tres siglos después los *kalinas* (caribes).

Permaneciendo en constante disputa por el control del territorio, los caribes logran someter a la población *igneri* toman a sus mujeres como cautivas-esposas llevando a desarrollar un particular mestizaje en el que las mujeres continúan reproduciendo su cultura arawak y los hombres la caribe. A juzgar por dos entradas del diccionario caribe-francés de Raymond Bretón, se puede inferir opero el mestizaje aludido: *callinago* y *calliponam*. La primera refiere a la lengua que hablan los hombres, la segunda al habla de las mujeres.²

Entrado el siglo XVII, luego que la corona española abandonara sus ambiciones, ingleses y franceses retoman su interés por las islas y dan inicio sus presiones hacia los pobladores. Entre 1623 y 1625 exterminan a todos los caribes de

St. Kitts, y en 1650, esta vez solo los franceses, hacen lo mismo en Martinica y Guadalupe, quedando solo Dominica y San Vicente como reductos de población isleña. No obstante esta continúa resistiendo a los europeos y muchas veces sabotearon la consolidación de sus asentamientos. Los perjuicios debieron ser tales que en 1660 los franceses suscriben en Guadalupe un tratado donde se reconocen Dominica y San Vicente como islas bajo su dominio a cambio que cesen en sus ataques a las colonias y se abstengan de tomar como prisioneros a los esclavos africanos.

Los acuerdos duraron poco ya que los ingleses continuaron atacando a los isleños y estos dando batalla. Para entonces los africanos han dejado su condición de cautivos y su número va en aumento desde aquel año de 1635 cuando un grupo de sobrevivientes a un naufragio buscan refugio en San Vicente y escapan de la esclavitud. Este evento, las continuas fugas de las plantaciones, algunas de las islas vecinas, y nuevamente otra llegada en 1675 de náufragos ayudan a este crecimiento de africanos que en su mayoría debieron proceder del África occidental, en particular de Nigeria, Costa de Oro, Congo y Dahomey.³

La unificación de los caribes con los africanos, ante un enemigo común, renovó la capacidad de resistencia que se extiende a lo largo del siglo XVII y entrado el siglo XVIII. Para entonces conocidos como *canibales*, una corrupción del

¹Ruy Coelho, *Los Caribes Negros de Honduras*. Tegucigalpa, Guaymurás, 1995, pp. 32, 36. Douglas Taylor, *The Black Caribs of British Honduras*. New York, Viking Fund Publications in Anthropology No. 17, 1951, p. 18).

²Distingue otro grupo en cuestión los *galibi* de tierra continental efectivamente emparentados con los referidos., Père Raymond Breton, *Dictionnaire Caraïbe-François*, 1665. G. Bouquet, Auxerre, Francia.

³Coelho, op. cit. p. 36.

término caribe, se les acusa de antropofagia para así justificar una cruel arremetida contra su hegemonía. Lejos están de ser considerados aquel “buen salvaje” que Rousseau propondría años después inspirado en el retrato que hiciera Agostino Brunias de una pareja de caribes de las antillas menores.⁴

En 1725 se logra una paz relativa, luego de repeler a los ingleses cuando buscan apoderarse de San Vicente, que trae consigo un periodo de bonanza para los isleños. Aunque reducidos en aquellas dos islas, practican el comercio, la pesca y cuentan con sus propias plantaciones de caña, muchas de ellas trabajadas por sus propios cautivos de guerra. Entre tanto los europeos también llevan a cabo su propio pulso que concluye en 1763 con la firma del Tratado de Paris con lo que pasa Dominica y San Vicente a manos de los ingleses y se re-inician las hostilidades. Los resultados no fueron lo que los ingleses esperaron por lo que nuevamente en 1773 suscriben un Tratado de Paz y Amistad esta vez con los *Black Charaibes* (caribes negros) como son llamados por primera vez.⁵

William Young, gobernador de la isla de San Vicente, expresaba su asombro por el lujo con que vestían las mujeres de los caribes-negros, lo abundante de sus cosechas y por las riquezas que presentaban. Young señala a varios de sus líderes, entre estos Chatoyer (*Satuye*), Du valle (*Duvalé*), *Sambula*, y *Jean Baptise* haciendo demandas a su favor y vigilando el cumplimiento del Tratado.⁶ Un elemento más ayuda para que las demandas de los caribes tomen fuerza, el eco de las ideas republicanas francesas de resonancia entre pobladores de San Vicente, muchos hablantes de francés. Si bien reciben ofrecimiento de apoyo

⁴ Brunia fue una suerte de pintor oficial del gobernador ingles William Young a partir del tratado de París en San Vicente. Su mirada a diferencia de otros pintores se volcó sobre las poblaciones nativas y su cotidianidad dejando entre otros registros sobre los caribes el retrato del mismo Satuye y sus siete esposas. Lennox Honychurch, *Chatoyer's Artist: Agostino Brunias and the depiction of St Vincent*, 2010. .

por parte de los franceses para emprender la guerra contra los ingleses, son sus propias decisiones que los llevan a declarar finalmente la guerra en marzo de 1795.⁷

Esta vez los combates no se extienden mas allá del año, es evidente que su fortaleza se encuentra diezmada, su máximo líder Satuye ha muerto al inicio de las contiendas, minado la moral de su ejército mientras que los ingleses con tropas y armamento renovado terminan por reducirlos en junio de 1796. Enviados a Balliceaux mientras se decide su destino quedan recluidos en las peores condiciones por más de seis meses tiempo durante el cual un 50% de los 4,195 caribes negros detenidos mueren. En definitiva son enviados a la Isla de la Bahía (Honduras) un destino respaldado entre otros criterios por situarles en una distancia que imposibilite cualquier posibilidad de retorno.

El viaje fue tan difícil como aquellos últimos seis meses y las muertes siguieron a bordo. En las peores condiciones aquellos “indomables caribes” partían a la incertidumbre llevando en el recuerdo aquellos tiempos gloriosos, el anhelo de San Vicente a la que consideran su patria y la marca de los últimos acontecimientos vividos.

Estos eventos resurgirán como asideros en la constitución de su nación luego de doscientos años de vida en Centroamérica.

Su dispersión por el golfo de Honduras

El 12 de abril de 1797 los ingleses dejan su “carga” en Port Royal, un sitio que regularmente permanece como una posesión inglesa en Roatán. Si bien con los caribes⁹ quedan armas,

⁵ Coelho, op. cit. p. 41.

⁶ William Young, *An Account of the Black Charaibs in the Island of St. Vincent*. Frank Cass, Londres, 1971 (primera publicación en 1795) p.96.

⁷ Nancie González, “Nuevas evidencias sobre el origen de los caribes-negros, con consideraciones sobre el significado de tradición”, en *Mesoamérica*, 7 (12), 1986, p. 334.

⁸ Idem, pp. 335-336.

⁹ El termino caribe continuo aplicándose a su arribo y casi paralelamente el de morenos. La palabra caribe ya era usada en el continente para calificar grupos indómitos y no conversos como los jicaques y lacandones.

herramientas, semillas y provisiones es prácticamente imposible que en sus condiciones y en menos de un mes estén preparados para iniciar labores agrícolas. Aun no se conoce cuales son los factores que intervienen para lograr su traslado a tierra firme, el caso es que para Octubre su presencia en las periferias de Trujillo es un hecho, quedando solo un pequeño grupo en Roatán. Los caribes, debieron estar ansiosos por vislumbrar un futuro entre tanta incertidumbre por lo que su alianza con la corona es determinante y para ello su actuación un factor definitivo.

La población de la costa entonces se reduce a quienes guardan los baluartes de San Felipe, Omoa y Trujillo dirigidos por unos cuantos españoles como encargados de aduanas y de los puestos militares. Apoyan en esta labor los batallones de morenos conformados por negros libertos y los negros franceses, contingente que arriba un año antes que los caribes-negros.¹⁰ Africanos continúan siendo llevados como esclavos para la construcción del fuerte de Omoa, así como los traficados por los ingleses con destino a sus plantaciones en el río tinto (Black River) al este de Trujillo. En menor número igualmente se localizan antillanos (*free colored*) de Barbados y St. Kitts.

A la llegada de los caribes muchas son las limitaciones para la población costeña, una de las más sentidas es su falta de alimentos, hasta entonces son mandados a traer a Cuba. este fue el primer desempeño de los caribes como agricultores, antes de ganar la confianza para ocupar puestos en la milicia, los resultados fueron óptimos sobre todo con la producción de cazabe. En las milicias igualmente son efectivos como

lo demuestran en 1799 cuando defiende Trujillo de un ataque inglés o al ser solicitados para la batería del Motagua ese mismo año. En 1802 ya son noticia sobre el camino del golfo y en los campamentos madereros en particular un sitio que denominan Carib-Town.¹¹

Diversos grupos, acaso basados en viejas estructuras claniles que formaron parte de su vida vicentina, y una estructura social que debió estar altamente militarizada hacen que los caribes puedan reaccionar como contingente en guerra. Según la tradición oral desde Trujillo se dan los primeros desprendimientos en dirección a Mosquitia, la Costa Alta y hacia Omoa, la Costa Baja. Unos años después en avanzadas más distantes alcanzan la bahía de Amatique y Belize. Todos estos eventos son protagonizados por los lugartenientes de Satuye, así lo preservan en la memoria, que acompañados con sus familias, amigos y aliados protagonizan la consolidación de diversos asentamientos a lo largo del borde costero. Nombres como los de Sana y Bregal en la costa hondureña, Gulisi¹² la hija de Satuye en Belize y Marcos Sánchez Díaz¹³, se recuerdan como los protagonistas de esta historia y son hoy indiscutibles héroes de esta nación. Según el padrón levantado de 1821 en la jurisdicción de Trujillo existían los *caribales* de grande de Guadalupe, Cristales, Carmen, San Juan, San Pedro, San Antonio y Limonal¹⁴

¹¹Nancie González, *Sojourners of the caribbean. Ethnogenesis and Ethnohistory of the Garifuna*, University of Illinois Press, Urbana and Chicago, 1988, p. 58.

¹²El viaje que protagoniza *Gulisi* la hija de *Satuye* resguardada por lugartenientes de su padre y en compañía de su familia a tierras belizeñas es otro referente importante en la oralidad. Joseph O. Palacios, "Reconstructing Garifuna oral history-techniques and methods in the history of a Caribbean people", en *The Garifuna a nation across borders. Essays in Social Anthropology*. Cubola, Belize, 2005, pp. 43-63.

¹³A Marcos Sánchez Díaz se le atribuye en algunas versiones nacionalidad haitiana un dato que introduce

¹⁴Elizet Payne Iglesias, *El puerto de Trujillo. Un viaje a su melancólico abandono*, Tegucigalpa, Editorial Guaymurra, 2007, pp. 191-193.

¹⁰Se conocen como negros franceses o republicanos al grupo de combatientes aliados de los españoles en las luchas contra los franceses en la isla de Saint Domingue. Con el Tratado de Paris estos combatientes y sus familias llegan a la Habana como Tropas Auxiliares de Felipe IV y de aquí son enviados a Cádiz, la Florida, Porto Belo, Yucatán y Trujillo. Véase, Jorge Victoria, *Las Tropas Auxiliares del rey en Centroamérica. Historia de los negros súbitos de la Monarquía española*, San José, Costa Rica, Editorial Universitaria, 2009.

sumando el 64% del total de la población, una considerable mayoría. Ese año del censo, con la independencia de España la costa entra en un deterioro marcado por las constantes revueltas que cobran factura a los caribes por sus filiaciones políticas ya fuera estas voluntarias o forzadas por lo que muchos salen a la costa belizeña en búsqueda de refugio.¹⁵ La más memorable de estas movilizaciones es la que protagoniza Alejo Beni que en compañía de varias personas llegan un 19 de noviembre de 1832 a *Stann Creek* (antes carib-town), el asentamiento más septentrional, mientras que al oriente se extienden hasta *Plaplaya* en la frontera con la mosquistia.

Construyendo la territorialidad garífuna

Entrado el siglo XIX, luego de las revueltas post-independencia, nuevas oportunidades se presentan y los caribes muestran una vez mas su disponibilidad, ya fuera en la captura de tortugas, en la descarga y transporte de mercancías, en el contrabando, en los campamentos madereros y hasta para el proyectado canal interoceánico en Nicaragua¹⁶ acuden movidos por el acceso a una economía de subsistencia que les permita sobre todo la permanencia de su autonomía.

Si bien estas movilizaciones son temporales, una termina por convertirse en permanente, se trata de la ocupación de Laguna de Perlas en Nicaragua encabezada por Joseph Sambola que en compañía de otros fundan la comunidad de San Vicente a finales de la década de 1880, de las que derivan Santa Fe (fundada en 1896) y Orinoco (en 1912)¹⁷ hasta nuestros días.

¹⁵ Darío Euraque señala que en 1831 muchos caribes debieron huir a Belize tras las arremetidas lideradas por el General Franco... La Diáspora Africana en Honduras: entre la esclavitud colonial y la modernidad del protagonismo Garífuna, en *Del Olvido a la Memoria, 1, Africanos y afro mestizos en la historia colonial de Centroamérica*, UNESCO, 2008, p. 52).

¹⁶ Algunos viajeros reportaran su presencia para 1860 en Greytown como señala Kirchhoff para 1868, citado por William V. Davidson, "The Garífuna of Pearl Lagoon: Ethnohistory of an Afro-American Enclave in Nicaragua", en *Ethnohistory*, Vol, 27, No. 1, 1980, pp. 31-47 (p.34).

En las postrimerías del siglo XIX llega un cultivo que cambia la dinámica del siglo venidero, el banano. Consolidado por producciones individuales de campesinos conocidos como "poquiteros" la actividad paso a ser manejada por las Bananeras de capital extranjero. La instalación de estas grandes plantaciones trae trabajadores procedentes de Jamaica y Barbados así como del sur de Estados Unidos que influyen en con sus costumbres e ideas en los costeños. Acompañan este desarrollo la mejora de viejas instalaciones, la habilitación de nuevos puertos, la apertura de brechas, consolidación de caminos y líneas de ferrocarril, todas actividades que pasan a ser de su desempeño.

Con las fruterías se organizan sindicatos y otras organizaciones gremiales que resultan motivadoras por cuanto presentan una cercanía con los principios de ayuda mutua de tanto gusto para los caribes. Paralelo desarrollan su propio movimiento que responden a sus intereses como grupo y no gremial. El pionero es Tomas Vicente Ramos que en 1924 funda la *Carib Development and Sick Aid Society* (C.D.S) en Stann Creek y poco después la *Carib International Society* (C.I.S) con la que se extienden a Guatemala y Honduras filiales que impulsan un movimiento sin precedentes en particular en lo relacionado a la salud y los servicios médicos.

En 1937 un nefasto evento lleva una vez mas a protagonizar un desplazamiento forzado a Belize un grupo de caribes en la costa hondureña. Es durante la dictadura de Tiburcio Carias Andino (1932-1945) cuando la comunidad de San Juan (continuo a Tela) es reprimida por el ejército acusada de sedición. Los sobrevivientes, en su mayoría mujeres y niños, huyen a Belize donde se suman a la comunidad de Hopkins. La noticia de este oprobio circula por la costa y rápidamente varios grupos de trabajadores de las bananeras entran en paros ya que evidentemente se trata de un problema que había sido avivado por los intereses de estas empresas.

¹⁷ A lo largo de la costa ocupada solo dos toponimias de origen arawak he localizado, Orinoco y la Guaira, en la Bahía de Amatique.

Durante el siglo XX las posibilidades de movilización en la costa son mayores así como su radio. De pronto varios los caribes pasan a trabajar en las navieras mercantes mientras otros se quedan a radicar en diversas metrópolis. Al igual que la población de otros lugares del caribe el destino principal de esta movilidad es a la ciudad de Nueva York, en la que para finales de la década de 1940, además de su asentamiento se muestran organizados.

Poco después de la segunda mitad del siglo XX esta migración pasa a ser caracterizada por los estudiosos como recurrente y algunos incluso predicen su posible asimilación cultural. La realidad mostró lo contrario, inscritos en lo que Morh define como una dinámica circulatoria que se retroalimenta entre un aquí y un allá, continúan practicando su idioma, elaborando sus comidas, interpretando su música y bailes ó conformando sus propias organizaciones como hacen los radicados en Centroamérica. Esto últimos a su vez mantienen su mirada a una posible migración y mientras ello acontece son una suerte de albaceas de los migrados.

Los familiares que no viajan quedan al cargo de las tierras, del manejo de las remesas para mejoras en la construcción, para ayuda de las unidades domesticas y sobre todo para las mujeres adultas a cargo de hijos y otros infantes estableciéndose entre ambos una dinámica circulatoria basada en una co-relación con los locales. Aun a los nacidos en el extranjero a continuar con su adscripción como garífuna

La garínagu de cara al siglo XXI

A lo largo de su vida en Centroamérica aparte de la consolidación de sus propios asentamientos, que recogen aun hoy lo que podríamos el paisaje cultural tradicional, la garínagu habitan en algunos barrios de los puertos en Belize, Puerto Barrios, Cortés y la Ceiba o en ciudades importantes de Centroamérica y en el extranjero.

Diversos factores obedecieron para la selección de los sitios que hoy ocupan, ya fueran por los bordes costeros buscando una mejor visibilidad, en las encrucijadas del camino que permiten el comercio y el acceso a los poblados y las fuentes de trabajo; ó bien, por la selección del costado de ríos, criques, ensenadas o frente a los arrecifes ricos en recursos marinos. En las playas cocoteros sirven como mampara para las frágiles construcciones de piso de tierra aprisionada y paredes de lodo y sácate ó con varillas de madera extraída del tronco de la misma palma usada para el techo.

Estos ranchos son hasta nuestros días la forma de vivienda más común, distribuidas en los terrenos de distintas unidades familiares, donde se localizan igualmente modernas viviendas de sofisticados diseños construidas con hormigón y piso cerámico edificadas con las remesas que envía algún pariente migrado.

Desde el periodo vicentino las mujeres juegan un rol central en la sociedad, otrora incluso definieron el parentesco en la línea materna. Este pasado protagónico aunque modificado continua hoy al encontrar a las mujeres, en particular las adultas, como encargadas de la educación y cuidado de los hijos –acaso también de su manutención-, con una vida económicamente activa ó como articuladoras de los ritos a los ancestros entre otras actividades. Las hermandades, por ejemplo, resultan un espacio importante de organización facilitador de los principios de cooperación reciproca que tan del agrado les son, además de su función religiosa promotora de un sincretismo que lleva a los tambores, cantos y danzas al lado de procesiones de santos, rezos y misas dentro de un ciclo festivo-ceremonial de gran importancia para cada una de las comunidades.

La concepción circular del tiempo en donde la vida es una transición de múltiples identidades para el alma que una vez fallece la persona inicia su viaje a *seiri*, el panteón garífuna, fundamenta en parte su cosmovisión. Para asegurar este transito se desarrollan una serie de ceremonias

que dan inicio con los *belurian* a los 9 días de defunción. Entonces los contadores de *uraga* entre cantos narran las peripecias de *anansi* (como los antiguos *griots* africanos), tambores al ritmo de *punta*, baile con marcados movimientos de caderas, comida y bebida despiden el alma del difunto.

Pasado algunos años cuando el ancestro ya puede manifestarse se realiza un *chugú* ó un *dügü*¹⁸. Estas ceremonias de invocación se realizan en los *dabuyaba* (templos) bajo la conducción de un *buyei* y un grupo de cantantes conocidas como *gayusas* que danzan al ritmo del *hunguhuledi* que llevan los tamboreros. La realización de estos rituales es motivo de una importante reunión familiar a la que acuden locales y residentes en el extranjero ya que los *áhari* son implacables con los que no se presentan a los rituales y complacientes con quienes sí. Este es otro espacio en el que los migrados suelen incidir a partir de sus cooperaciones económicas.

Particular predilección por sus propias comidas tienen los garínagu. El *raise and beans* (arroz cocido con coco y frijoles), el *tapou* (cocido con leche de coco), los plátanos en diferentes estados de madures y preparación: *judutu* (fritos) y *daraza* (en puré), los refrescos como rosa de Jamaica, infusiones de *zacarú* (te de Limón), ó atoles como el *pulali* (de coco), postres como *bimecacule* (arroz dulce) y los pastelillos de frutas ocupan un lugar importante. Muchas mujeres elaboran en sus casas bocadillos y pan de coco que son vendidos por las calles por sus hijos y otros niños a su cargo, otras directamente elaboran comida (que incluye otros platos no tradicionales) también para la venta callejera que constituye una importante fuente de ingreso. En reuniones nocturnas como los velorios el te de jengibre es común aunque otros prefieren el *gifity*, un compuesto de ron o aguardiente con raíces, tallos y especias

¹⁸ Cuando no pasan más de un día se denomina *chugú* mientras que los *dügü* alcanzan hasta tres días.

Particular lugar ocupa el casabe (*ereba*), esa galleta de yuca amerindia tan preciada como alimento y como referente simbólico. Raymond Breton relacionaba a los *calinago* como los hombres de la yuca lo que coincide con su creencia de ser hechos del almidón de este tubérculo. No obstante tanto su cultivo como su elaboración van en desuso y su consumo descansa en su adquisición en el mercado, con productores al por mayor. Esto trae consigo el desuso de piezas como el *egui* (rayador), *ruguma* (exprimidor), *jibise* (tamizador) y *budare* (comal de cocción) de vieja tradición caribe. Al igual que el *ruguma* y el *jibise*, elaborados con fibras tejidas piezas como los *yamadi* (valijas impermeables para viajes en el mar), las mochilas para transitar en la montaña, sombreros y otros utensilios de carácter doméstico como muebles cada vez son más escasos a diferencia de los electrodomésticos y amueblados de carácter occidental más frecuentes.

Gracias a su cercanía al mar pudieron continuar con su tradición vicentina de navegantes. Desde su arribo al día de hoy esa destreza ha sido definitiva para mantener el contacto con sus vecindades, transportar mercancías y dedicarse a la pesca hasta poco central para su dieta proteínica. Hoy la relación que se establece entre los pescadores que recurren a trampas artesanales y otras artes de pesca como redes, trasmallos, arpones y anzuelos y las flotas de vapores que con redes de arrastre además de desigual destruye los aperos usados por los garínagu que terminan en estas mallas. Lamentablemente esto y la navegación recreativa han traído consigo el detrimento de esta actividad.

La tenencia de la tierra, igualmente se encuentra amenaza, basada en la posesión consuetudinaria muchos terrenos familiares y comunales han sido presa de pillaje por parte de personas y grupos foráneos interesando en la promoción de un turismo en el que los costeños solo son un objeto decorativo sin beneficios e impactos positivos. El trasiego de drogas igualmente les hace vulnerables y empieza a minar las estructuras de poder tradicionales además de los

Garínagu wagia: la nación garífuna

Con casi medio centenar de comunidades repartidas en cuatro países a lo largo de la costa los garínagu constituyen una minoría respecto de otras identidades. En Honduras suman 108,144 pobladores (9% del total de habitantes)¹⁹ repartidos en treinta y seis comunidades; en Belize son 14,061²⁰ (7%) en cinco comunidades; mientras que en Guatemala 3,702 (0.01%) y Nicaragua con 500, ambas con dos asentamientos cada una. El número de pobladores migrados en ciudades como Nueva York, Chicago, Los Ángeles, New Orleans, entre otras, constituye el conglomerado más grande de esta nación que algunos estiman superior a los 100,000 personas.²¹

Ellos son en Centroamérica la identidad más visible de la africanidad a pesar de su poco peso demográfico y joven historia. Esto se lo han ganado, primero en la conquista de su territorialidad, luego incidiendo en los diversos estados-nación que ocupan, y más adelante acaparando los ojos del mundo al ser reconocidas por la UNESCO su música, danza, y oralidad como Piezas Maestras de la Humanidad en el 2004 y el músico Andy Palacios nombrado embajador de la Paz igualmente por la UNESCO.

De acuerdo con Hobsbawm la noción de invención de tradiciones, ya sean inventadas, construidas o formalmente instituidas busca inculcar valores y normas de conducta y repetición los cuales intentan establecer continuidad con un pasado²². Desde esta perspectiva el *Yurumein* debe tratarse de

una tradición instaurada en Centroamérica²³ para legitimar su asentamiento (un evento central para la consolidación de su territorialidad) y como los ritos a los ancestros una manera de traer el pasado al presente y dar continuidad al futuro.

Benedict Anderson señala tres instituciones mediante las cuales el estado imagina el territorio, la población y la historia de la nación: el censo, el mapa y el museo.²⁴ De alguna manera los garínagu han desarrollado estas intenciones: manifestando sus preocupaciones censales con sus propias estimaciones, en la valoración constante de su territorialidad unificada por una patria común: San Vicente y la constitución de varios centros culturales y educativos, así como sus propios museos.

Al igual que lo hicieron otras identidades en la Europa del siglo XVIII y XIX los garínagu constituyen su propia historia con importantes gestas, con sus héroes, eventos memorables y celebraciones. Enarbolan una bandera, un escudo y un himno y se muestran ante los demás con su propia música, danzas, vestimentas, espiritualidad e idioma.

Bugawaguwadiwa Yuruemin giñe reza la primera frase de la canción *Yurumein* que consideran su himno. *Hemos sido expulsados de San Vicente* señala y recuerda luego que van de costa en costa buscando a sus hermanos, *waluwahwinañanu garínagu waladei*. Ejemplos como estos en canciones, relatos de los abuelos que fecundan la memoria colectiva ó en las representaciones rituales del *Yurumein* permiten perpetuar de generación en generación aquel evento cuando los ingleses les expulsaron de San Vicente, la morada mítica, la patria anhelada donde logran un particular esplendor.

¹⁹ Citado en Hermann Gebauer, *Honduras. Nota técnica sobre los pueblos indígenas y afro descendientes*. Febrero, 2008. p.7

²⁰ Joseph O. Palacios, *The multifaceted Garífuna: juggling cultural spaces in the 21st century*. The Garífuna a Nation across borders. Essays in Social Anthropology. Joseph Palacios Editor. Cubula. Belize. 2005, p. 113.

²¹ Según Eric Cantor promedian entre 100,000 y 500,000 residentes en el extranjero, véase:

http://www.migración-remesas.hn/document/remesa_lecciones.pdf.

²² Eric Hobsbawm y Terence Ranger (eds), *La Invención de la Tradición*, Barcelona, Crítica, Grijalbo Mondadori, 2000, p. 4.

²³ El *Yurumein* es la representación ritual (escénica) de la llegada de los primeros pobladores procedentes de San Vicente.

²⁴ Benedict Anderson, *Comunidades Imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, México, Fondo de Cultura Económica, 2007.

Es claro que en la memoria colectiva en sus diversas manifestaciones juega un papel liberador y permite la constitución de su propio imaginario ante los otros. De esta cuenta a pesar de su condición de minoría en Centroamérica, de su dispersión a otros lugares allende las fronteras nacionales de los estados que ocupan, se sobreponen con una noción de ciudadanía común que solo puede respaldar su propia invención como nación.



Garínagu: de la revuelta cimarrona a la nación garífuna etnogénesis garífuna: una historia cimarrona



A GROUP OF CARIB CHILDREN.

una gran variedad de
Bosques y jardines de
Cultivos de la granja

Es claro que en la memoria colectiva en sus diversas manifestaciones juega un papel liberador y permite la constitución de su propio imaginario ante los otros. De este modo a pesar de su condición de minoría en Centroamérica, de su dispersión a otros lugares al borde las fronteras nacionales de los estados que visitan, se superponen con una noción de ciudadanía común que solo puede respaldar su propia inversión con



GRATINGO CASSAVA.

Garínagu: de la revuelta cimarrona a la nación
garífuna etnogénesis garífuna:
una historia cimarrona

Esta canción trata de todos nosotros los garinagu
 Uman le wasapue lubei sus garinagu
 (no de Orinoco, Aguas de Orinoco)
 Duna Uvinagu



...sonos garinagu...
 ...Anoel...
 ...del Orinoco...

Impreso en Trinidad por
 Litografía OIP
 15 calle 7-65 casa 11, Ciudad Libertad
 Trinidad, Guayana
 TEL: (592) 242-6700 Fax: (592) 247-2200

La edición en formato de e-book es
 Diciembre de 2011. Costo de \$50 por copia
 en papel bond 90 gramos.

...para publicar...
 ...del Orinoco...
 ...del Orinoco...

Duna Urinagu

(rio de Orinoco, Aguas de Orinoco)

Uremu le wawaque lubei sua garínagu
Esta canción trata de todos nosotros los garínagu

ayuragua lun le duna le urinagu
diciéndole adiós a las aguas de Orinoco

bubaruun weye, guarawamei T. Duna le
tubabuei waquna wafandira waba

Hacia el sol tomemos el agua que esta delante de nuestro bote
nuestra bandera adelante

garínagu fegela waqu (wayu) le anichegue
garínagu abramos nuestras mentes a la sabiduría

meredera wama aqumohouni ya ubouogle
no nos quedemos atrás en este mundo

larasfaneri er lebener frendeí haba wasanique
lun lawanseru, rasa garifuna
abramos las puertas de las escuelas para nuestros hijos
para el desarrollo de la raza garífuna

hurawamei wafandira lun logirie wama

garínagu sungulei wavara no ...
somos garínagu todos, no nos avergoncemos

hudugua wama lui wafandira
Arrodillémonos a nuestra bandera, honrar;

ayo, ayo, ayo, duna urinagu
adiós, adiós, adiós, aguas del Orinoco, río Orinoco...

ladora, María Elena de Baltazar.



Avenida La Reforma
0-09, zona 10 Tel/fax/
2331-9171 y 2361-9260

Director

Celso A. Lara Figueroa
Asistente de la dirección
Zoila Rodríguez

Investigadores titulares

Celso A. Lara Figueroa
Alfonso Arrivillaga Cortés
Aracely Esquivel Vásquez
Artemis Torres Valenzuela

Investigador musicólogo

Enrique Anleu-Díaz

Investigadores interinos

Anibal Dionisio Chajón Flores
Matthias Stöckli
Fernando Urquizú
Deyvid Molina

Preservador del patrimonio cultural

Mario Rodríguez Esquivel

Corrector de pruebas

Guillermo A. Vásquez González

Centro de documentación

María Eugenia Valdez Gutiérrez

**Diagramación de interiores y
montaje de cubiertas**

Cristian Alexander Hidalgo

Fotografía de portada e interiores

Alfonso Arrivillaga Cortés